



6 CUENTOS DE NIÑOS Y NIÑAS

Marta y la esfera perfecta

El sábado 4 de Julio será inolvidable para todos los chilenos, especialmente para los niños, niñas y adolescentes que presenciaron la primera vez que Chile se consagra campeón de fútbol. Esta generación de futbolistas representa la primera que no sufrió desnutrición, y ha podido desarrollar su potencial genético, dijo el Doctor Fernando Mönckeberg (1), y tal vez, también es la primera generación que no jugó con pelota de trapo, como lo hacía el Luchín de Víctor Jara en los años 70.

La gran conclusión que emergió entre la alegría compartida por todo el pueblo chileno, expresa nítidamente que, independiente de que esta actividad deportiva se desarrolle en un marco de esfuerzos privados, a la base de este logro se encuentran las mejores condiciones de desarrollo humano existentes en Chile. Junto a esto, el esfuerzo más relevante es por cierto, el que han hecho sus protagonistas desde su niñez para superar las adversidades de su entorno de pobreza y carencias, y la determinación de concretar sus proyectos de vida contra viento y marea. También son protagonistas sus madres que no cesaron en brindar su cariñoso apoyo a sus hijos.

Hubo en esta celebración un sello familiar, y los niños y niñas fueron activos participantes de este momento. Quedaron fijados en la retina colectiva diversos gestos de los niños, uno en especial: en medio del festejo en la cancha, Martín y Maximiliano, de 6 y 9 años ven a Messi sentado acogido, se acercan y el mayor le dice “tranquilo, tú eres el mejor del mundo” le acaricia la cabeza expresándole su cariño y se quedan en silencio acompañándolo.

Los niños y las niñas saben de juego, y aunque comprenden el dolor del juego competitivo, ellos todavía juegan por la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí. En ellos habita el auténtico «Homo Ludens» de Johan Huizinga (2). El juego es anterior a la cultura (los animales también juegan) pero tiene una gran fuerza cultural. Para los niños y niñas, los juegos son una forma de participar en la vida cotidiana y tienen un valor intrínseco por el disfrute y el placer que causan, y también traen beneficios para el desarrollo de la imaginación, la confianza en sí mismo y en la propia capacidad, así como la fuerza y las aptitudes físicas, sociales, cognitivas y emocionales. Por ello constituye un derecho inalienable (3), a cuya realización deben concurrir el Estado, la familia, la sociedad civil y también el mercado.

Ahora ¿qué es lo que tiene el fútbol en particular que es el juego que congrega a más personas sin importar diferencia alguna? Miles de personas acuden a los estadios, millones ven la final de Copa América, muchos millones más lo ven si se trata de un mundial. Se congrega un pueblo entero a celebrar las hazañas de una decena de jugadores con ese objeto redondo, llamado balón de fútbol.

La forma de esfera, decía Platón a Timeo “es la forma más perfecta de las figuras” y la más semejante a la naturaleza y “lo semejante es infinitamente más bello que lo desemejante”.

En algunas prácticas no competitivas



Sergio Castillo, Earth Orbit, 1996 (Exposición en MNBA hasta el 6 de septiembre)

con el balón -como el Kemari- (4) jugar con una esfera sobre la esfera perfecta en que estamos situados (la Tierra), es una experiencia de vinculación con lo cósmico, crea comunión entre las personas y comunión con la naturaleza.

En nuestra cultura, jugar fútbol mantiene el sentido comunitario y su profesionalización abre nuevos sentidos al juego, un sentido de oportunidad para mejorar la vida propia y de su familia, un sentido de desafío al que niños y niñas de sectores populares adscriben tempranamente.

Marta nació en el pequeño pueblo Dos Arroyos al noreste de Brasil, el 19 de febrero de 1986. Su familia era muy pobre, cuando tenía un año de edad, su padre abandonó el hogar dejando a su madre con cuatro hijos. Su infancia fue muy difícil, no fue a la escuela hasta los nueve años, pero ella de igual forma intentaba aprender a leer y escribir por su cuenta través de las historietas infantiles de la Pandilla de Mónica, así cuando llegó a la escuela ya sabía escribir su nombre y leía.

Como todo niño y niña, la pelota le fascinó desde la primera vez que la tuvo en sus manos. Le hacía tan feliz atrapar la pelota y abrazarla fuerte y cuando sentía que la pelota entendía que la hacía feliz tenerla contra su corazón, la volvía a lanzar y la pelota le decía ¡¡¡me voy..., me voy...me voy... alcázame si quieres!!!! Y ella corría detrás de ella hasta atraparla de nuevo, y así pasaba horas jugando con su pelota de plástico al te tengo y te dejo ir. La pelota era su seguridad en un mundo inseguro. Cuando logró una mayor coordinación con sus piernas empezó a patearla cada vez que la tenía al frente y pasó al juego te tengo -quiero que te vayas -te pateo - ándate - quiero que

vuelvas - te busco -tú vuelves -te tengo -soy feliz de nuevo -eres mi mejor amiga. Con estos juegos arquetípicos jugados con la esfera perfecta, procesamos tempranamente las tensiones del apego y desapego que nos habitarán toda la vida.

Luego Marta descubrió que jugar a la pelota con otros era más entretenido; mirando a sus hermanos y niños del barrio observó un juego distinto, ahora la pelota era una mediadora del contacto entre varios niños y el juego consistía en tomar el balón y darlo a otro, se extasiaba mirándolos jugar, sentía que los movimientos de los niños con el balón levantaban su espíritu y supo que eso era lo que ella quería en su vida, conectarse, sincronizarse con otros a través de la pelota. Pero rápidamente también supo que ese placer sólo estaba permitido para los niños, que las niñas no jugaban fútbol.

Jamás aceptó que ese juego tan entretenido estuviera vedado para las niñas. Cuando sus hermanos mayores la veían jugando con los niños, corrían detrás de ella para evitar que los vecinos la vieran haciendo lo indebido, pero ella era más rápida y no logran alcanzarla. Su familia creía que el fútbol no era para mujeres y se molestaban con los comentarios de los vecinos, sentían que los deshonraban. “Querían que jugara a las muñecas o que hiciera algo para volver al mundo femenino” (5).

“Era la única niña en medio de un montón de niños y no era siempre bien aceptada. Pero nunca desistí porque además del placer de jugar, me di cuenta de que era una forma de progresar en la vida y ayudar a mi familia económicamente y de una cierta manera revertir ese papel de la mujer”.

Nada la detuvo, ni cuando entró por primera vez a un equipo local a los 11 años y tuvo

que compartir vestuario; fue muy complicado, esperó que el entrenador llamara a los jugadores para entrar a los vestuarios, pero le gustó tanto el juego y tenía tal determinación que se dispuso a manejar la situación.

A los 14 le ofrecieron la oportunidad de ir a Río de Janeiro a una prueba para un equipo profesional de fútbol femenino sub-19. Viajo tres días en un bus, era la primera vez que salía de la ciudad. Río la deslumbró. Corría el año 2000, el mismo día de la prueba se integró al equipo femenino. Ese año su equipo ganó el campeonato y Marta fue elegida la jugadora revelación.

Sentía una profunda nostalgia por su familia, lloraba y por momentos tambaleaba en su propósito, nada es fácil a los 14 años menos si estás alejado de la familia, pero el subsidio que recibía le permitía enviarle dinero a su madre y mantenerse ella. Era el inicio del fútbol femenino profesional, pero estaba devaluado respecto del fútbol masculino, no tenían contrato sino un pequeño subsidio. Y aunque en 2004 pasó a la selección adulta y ha ganado cinco veces el título de mejor jugadora del mundo, y dos veces Balón de Oro en 2004 y en 2007, su sueldo nunca se ha equiparado al de los varones. Dice “¡La gente en mi ciudad piensa que gano igual a Neymar! He logrado darle una mejor vida a mi madre. A ella no le falta nada, y eso es lo que le importa, junto con jugar fútbol:

“El fútbol es todo en mi vida y yo he llegado a un extremo al que a muchos deportistas les gustaría llegar. ¿A cuánta gente no le gustaría ser la mejor del mundo? Y yo tuve la felicidad de conseguirlo cinco años seguidos (...) A veces no me lo creo. Hasta hoy me emociono al hablar de eso. Es muy grande, es muy grande”, dice con la voz entrecortada.

Entre todos los premios que ha logrado, ha acumulado muchos como resultado del trabajo constante, sin embargo, Marta destaca uno que no consiguió sobre el césped. Fue en 2010, cuando la ONU la nombró embajadora de Buena Voluntad, un cargo que sólo tienen otras ocho personas en el mundo. Y ella es la única con dos funciones: trabajar para disminuir la pobreza y por la autonomía femenina:

“Este premio fue uno de los más importantes de mi vida porque uso mi historia como ejemplo para ayudar a otras personas a pensar en un futuro mejor”, afirma.

No es comparable, la experiencia del Kemari con la experiencia del fútbol competitivo, pero también hay belleza en la sinergia de las destrezas del equipo, en el sentido comunitario que concita el fútbol y en los ejemplos de vida de los jugadores, a quienes los niños y niñas admiran y consuelan cuando están tristes, porque ellos saben lo que se juega en el juego con la esfera perfecta. ■

1. CNN Chile. Programa Intimo. Entrevista a Doctor Mönckeberg. 16/6/2015

2. Johan Huizinga. Homo ludens. Buenos Aires, Emecé Editores, 1957

3. ONU. Convención sobre los derechos del niño. Artículo 31.

4. El Kemari se juega en Japón, entre seis a ocho personas, consiste en impedir que la pelota toque el suelo únicamente con la ayuda de los pies y mediante pases al resto de jugadores. Cuando un jugador patea el balón debe gritar “¡ariyaaa!” y “¡ari!” al pasarle el balón a otro jugador.

5. BBC Mundo. Programa “100 Mujeres: la mitad del mundo habla”. Marta: Los secretos de una leyenda del fútbol. www.bbc.com/mundo/.../131010_perfil_marta_vieira_100_mujeres_lav